

UNIVERSIDAD TEOLÓGICA DEL CARIBE

Análisis de la lectura semana 7

Este trabajo es presentado al profesor Eddie Marrero Olivo en cumplimiento de
los requisitos del curso Epístolas Generales

Por Henry Collazo-Vega

Trujillo Alto P.R.

Mayo 7 de 2024

Cuando la fe pone en peligro a la iglesia trae graves consecuencias si no se detiene a tiempo. Descubrir las causas y efecto, la raíz del problema, quien o quienes están provocando confusión entre los creyentes ha sido la razón de esta carta. La carta ataca de forma directa a las personas que se metieron dentro de la iglesia con el fin de destruir la doctrina y la fe. Juan, quiere provocar un despertar en los creyentes para enfrentar a tales impíos.

Juan comienza su mensaje poniendo el compañerismo con Dios y con los hermanos en la fe como la clave para una iglesia sana. Habla de que Dios es luz, por tanto, no puede haber tinieblas en él. Los cristianos que todavía andan en tinieblas, pero se dicen ser cristianos, mienten. Así que Dios como luz es un concepto cristiano, contrario el pagano que cree que Dios es un dios de tinieblas imposible de conocer. Para el judío, Dios es uno que se esconde; no es luz sino fuego consumidor.

Para Juan Dios es luz, para Santiago Dios es Padre de las luces (Stg.1:17), para Pedro, Dios es aquel que os ha llamado de las tinieblas a su luz admirable (1 Ped.2:9). Al cristiano Dios es revelado como luz, libre de oscuridad e impurezas. Así que la luz revela la santidad y también la naturaleza pecaminosa del hombre.

Juan escribió para mostrar que Jesús vino en la carne, refutando a los falsos maestros. Juan quiere dar seguridad de la salvación y gozo a los creyentes. Los falsos maestros negaban que el pecado rompiera la comunión con Dios. Ellos pretendían tener comunión con Dios, pero andaban en tinieblas. Los herejes pensaban que su

conocimiento superior les hacía incapaces de pecar. Los gnósticos sostenían que no practicaban el pecado.

Juan hace claro que Dios promete perdonarnos y limpiarnos al pedir perdón y arrepentirnos de los pecados. Dios perdona la culpa y quita la mancha (la sangre de su Hijo nos limpia de todo pecado). Imitar a Cristo para tener comunión con Dios y andar en la luz debe ser la actitud correcta del cristiano. Andar en la tiniebla es el fruto del odio y andar en la luz es el fruto del amor.¹

En el mandamiento de amar, está incluida la obediencia. En la obediencia podemos dominar la tentación de odiar. El odio viene por causa de la tentación del enemigo que crea el ambiente para las discordias. El verdadero oponente de la iglesia es Satanás mismo quien se vale de personas que están acostumbradas a desafiar las autoridades superiores dentro y fuera de la iglesia. Son personas a quienes no les importa relacionarse con los demás y no pueden vivir en comunidades sanas. Ellos crean su propia comunidad para atacar a los santos de Dios. El gobernante de ese estilo de vida es el mismo que se le opuso a Dios, el mismo que tentó a Jesús durante el ayuno y se oponía al ministerio de Cristo.

¹ *Comentario Bíblico Mundo Hispano*. Editorial Mundo Hispano 7000 Alabama Street, El Paso, TX 79904 EE. UU.

Juan había dicho que era necesario mantener una separación con el mundo. Las cosas que están en el mundo, los deleites de la carne entre otras muchas cosas pueden destruir la fe y hacer que el amor hacia Dios y hacia el prójimo se vea afectado en el creyente. Los anticristos ya están entre nosotros. Se trata de un grupo de opositores a la fe Cristiana. Esta presencia de los anticristos, Juan la clasifica como señal del fin de los tiempos. El mundo pasa con todas las cosas mundanales. Este periodo del tiempo para Juan era muy importante hacerlo saber a la iglesia.

Los detractores no tienen ninguna preocupación por el final de los tiempos porque ellos no creen en la promesa de vida eterna para los que están en Cristo. Ellos viven el momento, se involucran en actividades ilícitas para satisfacer los deseos de la carne. Pero Juan sabe que los cielos y tierra nuevos será para los que tienen fe en Cristo y esperan el retorno victorioso de Él.

La presencia del Espíritu en el creyente lo ayuda a discernir la presencia de espíritus engañosos. El Espíritu Santo nos hace un contraste entre el amor y el odio. Nos da la seguridad de la salvación, así como cuando fallamos nos habla desde nuestro interior. La prueba de los falsos profetas cuando nos habla solamente la podemos discernir mediante el lente del Espíritu Santo.

Cuando el espíritu de una persona no puede confesar a Jesús como Señor y Salvador no es un hijo de Dios. Al contrario, todo espíritu que confiesa a Jesús obedece el gran mandamiento del amor, no siente odio hacia el prójimo, ese es un hijo de Dios.

Vivir la justicia de Dios nos lleva a triunfar sobre el mundo. Es el gran instrumento de la victoria. Hace de la fe el escudo contra el maligno y esa fe hacia Dios resulta en un nuevo nacimiento.

En conclusión, hay personas que dicen tener fe, pero la clasifican de acuerdo con las normas que ellos están dispuestos a cumplir sobre los estatutos que el Señor ha dicho que cumplamos. Eso desde luego no es la justicia que Dios demanda de la iglesia. La justicia de Dios da como resultado el favor divino. Cuando uno confiesa los pecados a Jesús y se aparta de ellos, debe cumplir con las normas establecidas propiamente para los hijos de Dios. No estamos en la libertad de seleccionar lo que quiero hacer porque se convierte en libertinaje. El libertinaje en la iglesia de hoy es rampante. La gente se siente tan libre como si viviera fuera de la voluntad de Dios.

Estamos como dijo Juan, en el tiempo entre el nacimiento de la iglesia y el llamado rapto de ella. No sabemos cuándo, pero debemos vivir como si fuera hoy. No vivamos como aquellos que no les importa el futuro. A la iglesia de hoy le debe importar el futuro, porque se trata de un asunto de vida eterna.